



# El rinoceronte de Durero

Luis Vera Prendes    Renata Galindo *ilustración*

el  
naranja





**El rinoceronte**  
de **D**urero



*Dirección editorial:* Ana Laura Delgado  
*Cuidado de la edición:* Graciela S. Silva  
*Diseño:* Raquel Sánchez

© 2017. Luis Vera Prendes, por el texto  
© 2017. Renata Galindo, por las ilustraciones

Primera edición, septiembre de 2017  
D. R. © 2017. Ediciones El Naranja, S. A. de C. V.  
Avenida México 570,  
Col. San Jerónimo Aculco,  
C. P. 10400, Ciudad de México.  
Tel. + 52 (55) 5652 1974  
elnaranja@edicioneselnaranja.com.mx  
www.edicioneselnaranja.com.mx

ISBN: 978-607-8442-45-4

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

# El rinoceronte de **D**urero

Luis Vera Prendes   Renata Galindo *ilustración*







**I** Nací hace más de 500 años. Esta es mi historia. La de un rinoceronte al que nombraron Ganda.

Yo vivía en el norte de la India, y fui uno de los más grandes y majestuosos rinocerontes de ese antiguo reino.

Quizá no lo sepas, pero los rinocerontes somos una de las especies más imponentes, fuertes y poderosas de toda la tierra, pero al mismo tiempo tenemos un gran corazón, somos nobles, dóciles, confiados e incluso alegres.





En ese tiempo me encantaba recorrer los bosques y planicies de la India, donde mi manada y yo reinábamos. Un día, mientras paseaba cerca de mis hermanos, fui capturado por el ejército del sultán de la India, el gran Muzafar II.

Al principio estuve muy triste porque estaba cautivo. Extrañaba a mi manada, a mis hermanos, los amaneceres brumosos, las cascadas blancas, los ríos caudalosos y los campos que se volvían azules cuando atardecía, pero sobre todo, extrañaba mi libertad.

Muzafar II era un sultán bueno y generoso. Me dio una casa muy grande y espaciosa. También me vistió con lujosos atuendos e incluso adornó mi cuerno y mi armadura con hermosos colores y joyas preciosas.

Me asignaron un cuidador, Ocem, un joven delgado, moreno, de ojos negros como la noche. Ocem era siempre muy cariñoso y paciente, y me enseñó los modales que necesitaba para saber cómo comportarme en la corte del rey.









Un día del año 1515 vino a visitarnos Alfonso de Alburquerque, que era el gobernador de la India portuguesa. Alfonso era un señor alto, de mirada adusta y gesto serio, con una gran barba que le llegaba casi hasta la cintura, y a quien apodaban el León de los Mares por su dominio del arte y la estrategia de la guerra en el mar.

En ese entonces la Armada Portuguesa dominaba el océano Índico y controlaba el comercio de especias en todo el mundo.

Alfonso era un importante dignatario, así que el sultán Muzafar decidió agasajarlo con un gran festín, donde sirvió exquisita comida, los mejores vinos, y trajo como entretenimiento saltimbanquis, contadores de historias, malabaristas, acróbatas y bailarines.

Ya bien entrada la noche, aprovechando que la luna estaba dormida, iluminaron todo el cielo con hermosos fuegos artificiales y la sombra de mi silueta de rinoceronte se dibujó sobre la bóveda celeste, como si fuera una gran constelación.



## **Luis Vera Prendes**

*Escritor*

Nací un 5 de octubre de 1970, en la Ciudad de México. Cuando era niño me gustaba despertarme temprano los fines de semana, me iba con mi hermano Eduardo a andar en bici al parque que estaba cerca de nuestra casa. A veces jugábamos Intellivision, una especie de videojuego de esa época, aunque otros días prefería hojear los libros de arte de mis papás. En sus páginas me encontré con Alberto Durero y con un rinoceronte de ojos amables, que parecía tener puesta una armadura.

Con el paso de los años me volví abogado, mis días pasaban mientras hacía contratos e iba a los tribunales. Sin embargo, nunca se fueron de mi memoria esos libros y sus ilustraciones, recordaba especialmente a ese rinoceronte y su autor.

En mi tiempo libre me gusta dibujar, tocar la guitarra y escribir. Así fue como una tarde comencé a escribir la historia de Ganda y del pintor que lo hizo famoso.



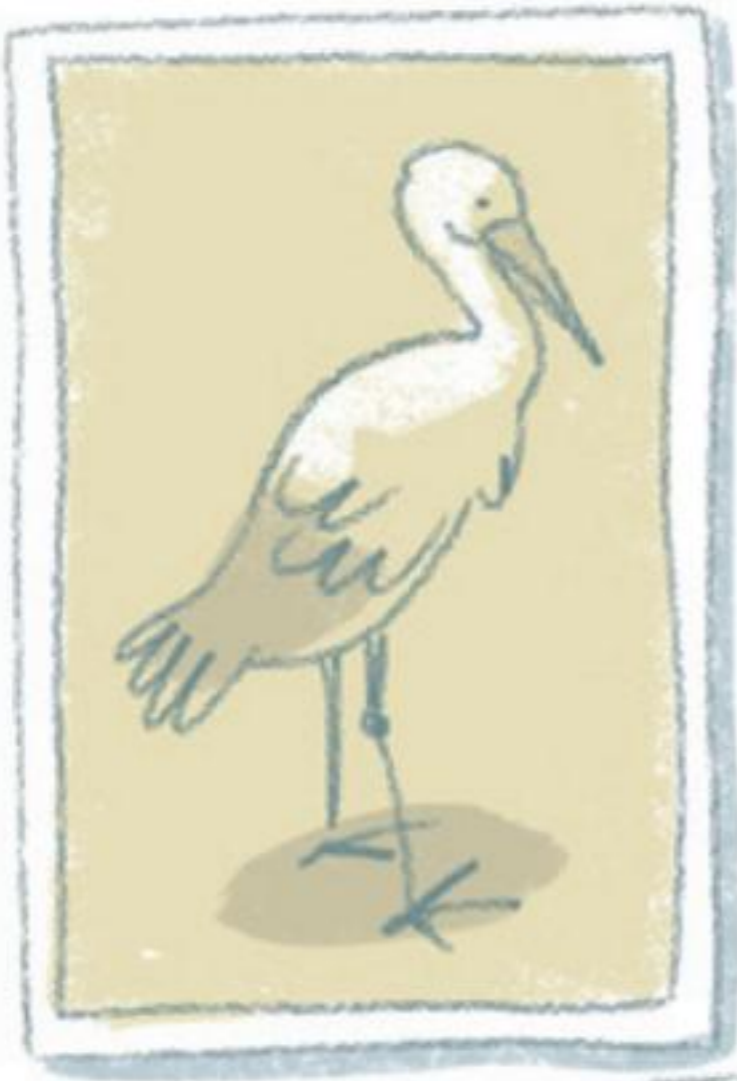
## **Renata Galindo**

*Ilustradora*

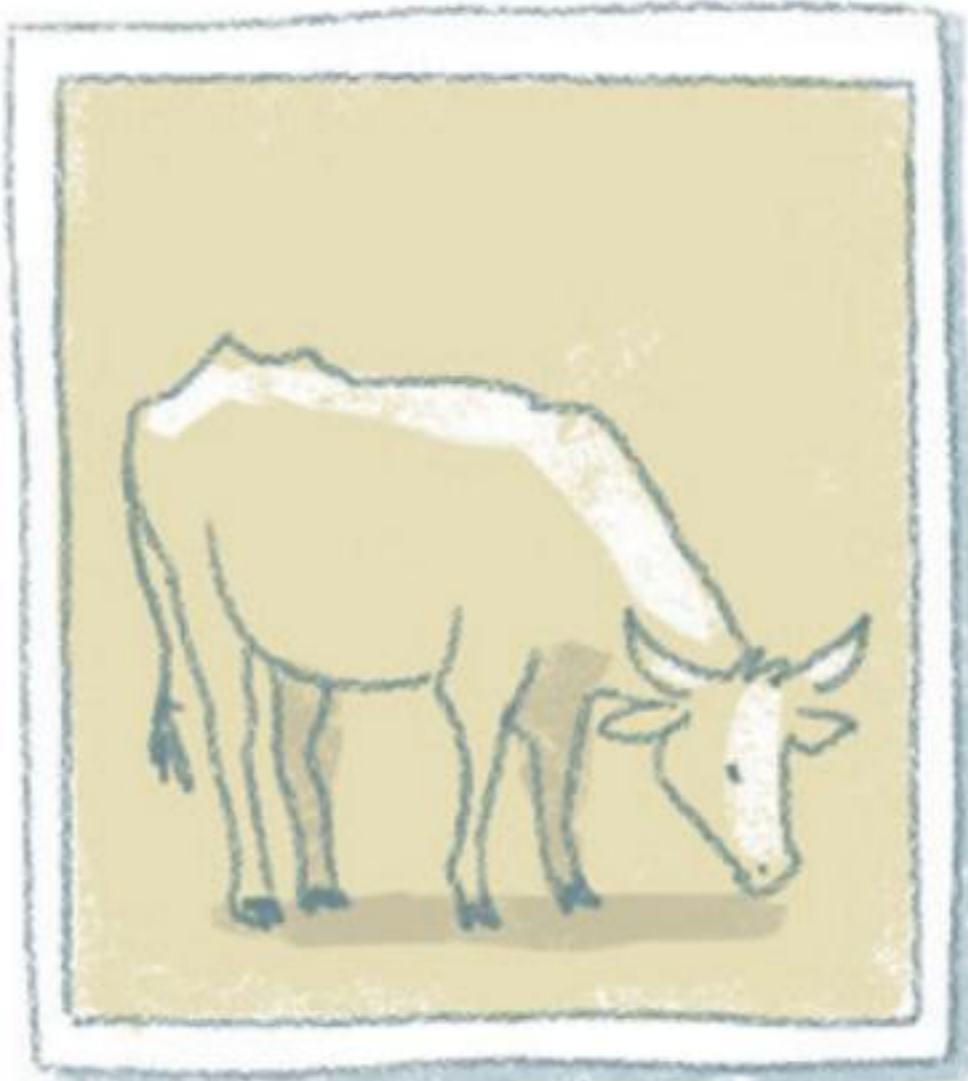
Nací y crecí en una casa que tenía los muros tapizados de libros, altísimas torres de papel blanco y enormes baúles de madera llenos de lápices de colores. Por suerte yo podía utilizar todo aquello a mi antojo —siempre y cuando devolviera cada cosa a su lugar al terminar—.

Con mis colores dibujaba dragones, princesas y caballeros, bosques con hadas y barcos de piratas, tal y como los imaginaba al leer mis historias favoritas. Pasaba horas divertidísima, jugando con mis creaciones (y a veces discutiendo con las princesas, que siempre me pedían que coloreara sus vestidos de rosa).

Cuando crecí, dibujar todavía era mi juego favorito y decidí convertirme en ilustradora. Hasta la fecha vivo entre libros, papel y colores, me dedico a imaginar todo tipo de personajes y lugares para que habiten las páginas de algún libro —y siempre me aseguro de devolver cada cosa a su lugar cuando termino de trabajar—.



—



—

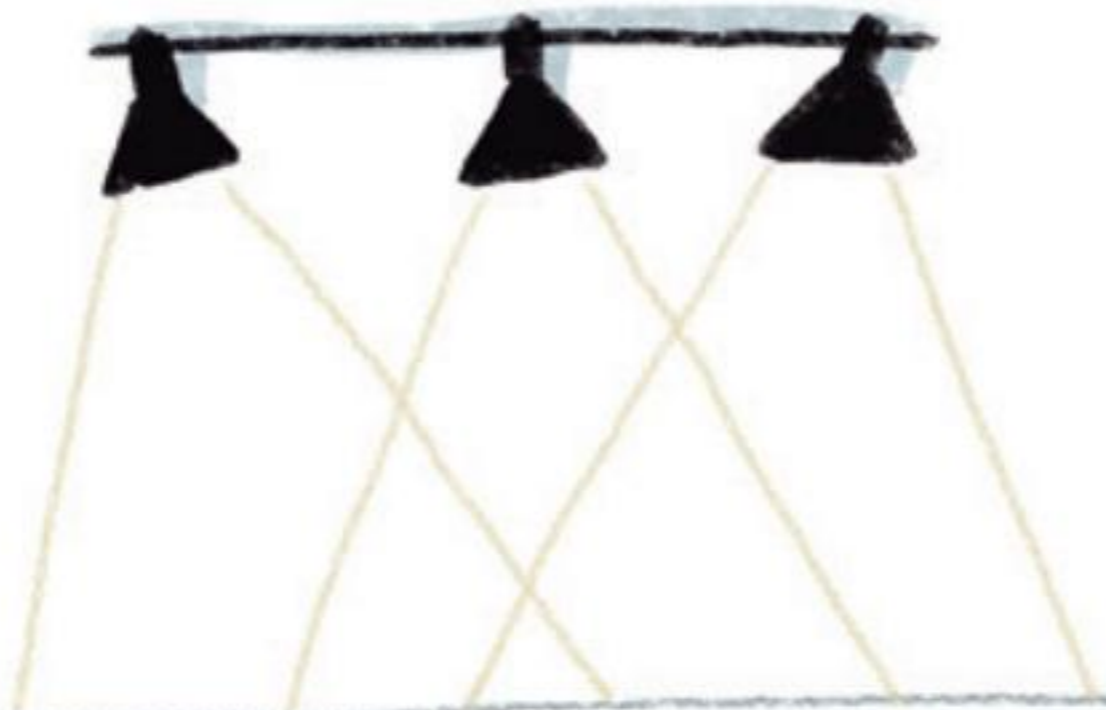


—



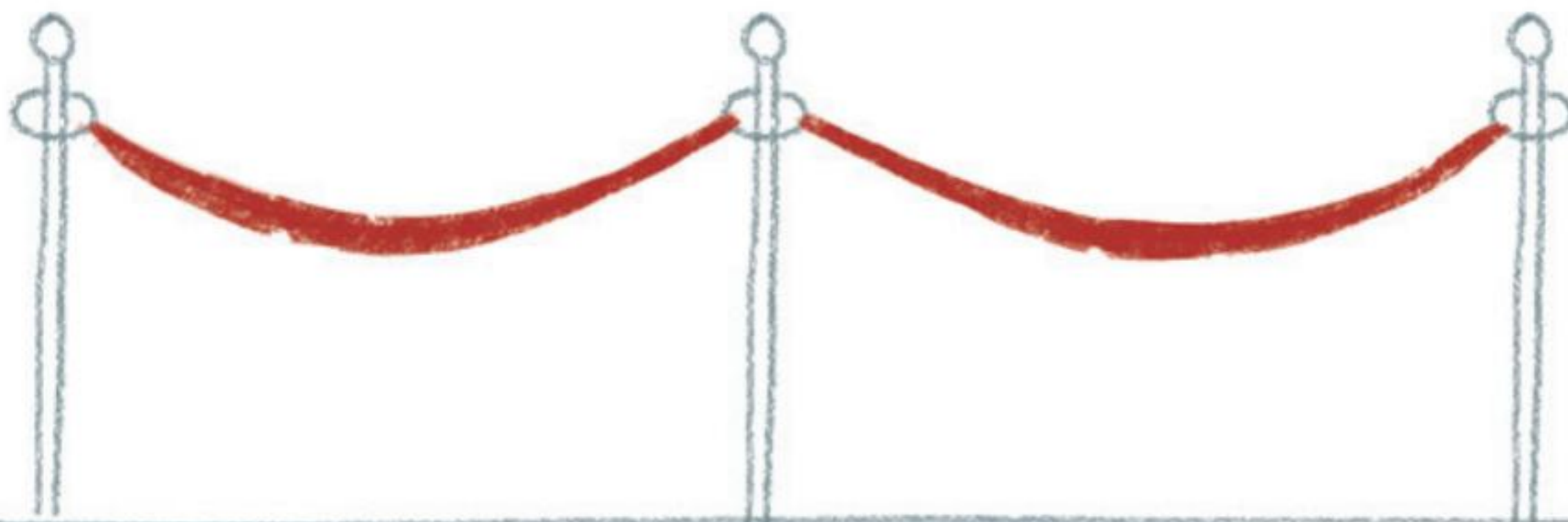
—





## El rinoceronte de **DURERO**

Se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2017, en los talleres de Impresos Vacha, S. A. de C. V., Juan Hernández y Dávalos 47, Col. Algarín, C. P. 06880, Ciudad de México. En su composición tipográfica se utilizaron las familias ITC Usherwood y Nouvelle Vague. Se imprimieron 2 500 ejemplares en papel couché de 150 gramos, con encuadernación rústica. El cuidado de la impresión estuvo a cargo de Ediciones El Naranja.



En este relato conocerás a Ganda, un rinoceronte que inició su aventura en la India. Descubrirás cómo se convirtió en el rinoceronte más famoso del mundo, y no solo porque conoció a los más importantes reyes y gobernantes de su época, sino porque fue inmortalizado por el pintor Alberto Durero en un grabado que es una de las obras de arte más importantes del siglo XVI.

